

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 11 de Mayo de 1918

AÑO XIV

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 513

La Ascensión del Señor a los Cielos

El misterio de la gloriosa Ascensión del Señor a los cielos con su propia virtud y poder, cuya festividad llena de júbilo a la Iglesia por espacio de los ocho días que ahora estamos recorriendo, es el triunfo definitivo de Cristo Jesús: es la toma de posesión del trono que le es debido en su doble calidad de Hijo del Altísimo y Verbo encarnado, hecho hombre para redimir y expiar lo que el ser humano caído de su original nobleza y elevación perdió, por su rebeldía contra su Dios y Dueño Soberano de todo lo creado.

De esta suerte preparaba la consumación del pacto eterno entre Dios y las criaturas, entre la tierra y el cielo, de constituirnos, a los cristianos y católicos sobre todo, en hijos de Dios y herederos de las soberanas mercedes que el Primogénito de entre los elegidos nos había merecido. Además de señalar el camino por donde se han de encaminar nuestros pasos hacia nuestro destino eterno, quería darnos una garantía de que los predestinados han de seguirle hacia aquel lugar de delicias *Cielo de los Cielos*, en frase de las Divinas Letras, donde tienen preparadas las moradas eternas.

Presenciamos de los herosísimos cuados que precedieron y acompañaron a la solemne Ascensión del Divino Maestro a los Cielos; de los sentimientos amorosísimos que despertó en aquellos filialísimos espectadores y en especial en su Madre santísima. Recordemos tan sólo que el Rey de Cielos y tierra iba a tomar posesión de ese Reinado, a empuñar el cetro de Rey de Re-

yes y Señor de los que dominan, conquistados en buena lid, y de ellos además a sus méritos infinitos.

Una vez que tomó posesión del Cielo no solo para Él sino para todos sus hijos que se salvan y asentado en la Sede debida a su grandeza y constituido en océano de delicias, para toda la Corte celestial y de todas las almas santas que allí logren arribar, no se crea (sería una aberración absurda) que haya cesado ni por un instante de actuar de modo sobrenatural ante todo en la Iglesia Santa o Católica fundada por Él y aun en todos los espíritus racionales, como luz que es de todos ellos (San Juan, capítulo I vers. 9). Sería esa negativa una abjuración de todas las creencias que se profesan en nuestra santa fe Católica y destruir por su base y reducir a escombros el grandioso edificio de la Religión Católica; y hasta de la misma humanidad que directa o indirectamente se sostiene merced a las divinas influencias del Catolicismo, como el Catolicismo se apoya en la piedra angular de Cristo Jesús; y lo que es más, Cristo Jesús es la Cabeza de la Iglesia y todos los católicos, sus miembros; Cristo Jesús, en expresión suya, es también la vida y los fieles católicos los miembros de esa vida.

De suerte que desde el Cielo repartió y reparte su espíritu a toda la Iglesia, es el alma y el sostén inquebrantable de esa salvadora Institución. Por eso los Apóstoles y los que los imitan ardieron en celo y en amor divino por la salvación de las almas, los Mártires vencieron a los tiranos y a los tormentos por la fortaleza que su Rey Cristo Jesús les comunicaba desde la dies-

tra del Padre; los Doctores y Santos Padres irradiaban resplandores de sabiduría; las Virgenes consagraban la flor de la virginidad; y sin cesar infunde esos y otros dones a los que creen y aman a Dios y quieren salvarse en el seno de Nuestra Santa Madre Iglesia, fuera de la cual no hay salvación.

Si son superiores, dótales de prudencia; si se hallan en situación de haber de obedecer les infunde obediencia y sujeción; y así sucesivamente enriquece a todos los estados con su divina y larga mano. Así habla el insigne clásico padre Rivadeneira aunque no hemos citado más que una frase que otra suelta.

En el cielo Empíreo, fué la Ascensión día de fiesta y de alegría, que ya no habría de sufrir eclipses porque las puertas del Empíreo antes cerradas abriéronse de par en par al entrar el glorioso Triunfador y Rey de todos los siglos. Era un triunfo glorioso para Cristo que dejó postrados al pecado, a la muerte, al demonio y al infierno; era muy conforme con la voluntad Divina, conveniente para nosotros, y anunciado por siglos antes por los Profetas y las Sagradas Letras (Vida Salmos 23 y 24 y el 46 por citar a guisa de ejemplo); los judíos todos confesaban que el Mesías sería elevado hasta el cielo de los cielos y Dios le cubriría de resplandores de gloria y le daría el señorío de todas las naciones (Rabbi Simeón libro *Jalcut* etc.)

«En el ápice subidísimo en donde despliega el Señor su poder (escribe un autor católico) y tiene puesto el trono de Su Majestad y asentada el arca de sus riquezas y perfecciones y más holgadas y divinamente obra y

desde allí deja rebosar el torrente de sus gracias...» Desde el *Cielo de los Cielos* palabras ya citadas de la Sagrada Escritura, para indicar el tabernáculo de la gloria del Hijo del Altísimo es el Rey, Cabeza, Señor, Legislador y Juez de todas las cosas pasadas, presentes y futuras, visibles e invisibles, de los Angeles y de los hombres (San Math. c. XXVIII, vers. 18). Constituido por Dios Padre heredero de todo como por Él hizo el Universo (S. Pablo Hebr ad 12).

Suyo es todo lo que tiene el Padre (San Juan XVII-15) y de Él vienen sobre la creación, los dones, las riquezas y las virtudes que otorga el Padre; y en sus manos están los derechos y el levantar y rendir, el edificar y el quebrantar. Dichos los individuos las sociedades y las naciones que le rinden vasallaje y le confiesan en público y en privado. Si no lo hacen perecerán.

Chorizos Carrasco

Los mejores del mundo
Todos los chorizos llevan una etiqueta, que legitiman su procedencia.

Haro (Rioja)

A través de los mares

Surca el buque las aguas del imponente mar que se alborota, y deja tras de sí bordada espuma señal de su victoria.

Yo desde el puente miro agolparse las nubes, y las revueltas olas ¿quién sabe si el abismo será mi fría tosal

Muere la luz; se escuchan los ruidos (moren) de la tormenta ronca, oscurecese el cielo, y al instante

PEDRO DOMECCO

Casa fundada

en 1730

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)